

La creación de carreras en la UBA (psicología entre otras) como respuesta a demandas de un campo social particular.

Salles, Nora.

Cita:

Salles, Nora (2005). *La creación de carreras en la UBA (psicología entre otras) como respuesta a demandas de un campo social particular. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/19>

LA CREACIÓN DE CARRERAS EN LA UBA (PSICOLOGÍA ENTRE OTRAS) COMO RESPUESTA A DEMANDAS DE UN CAMPO SOCIAL PARTICULAR.

Salles, Nora.

Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica.

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar algunos rasgos y características de algunas tendencias teóricas, políticas y económicas en vigencia y en pugna fuera de la universidad, en los comienzos de la carrera de Psicología en la UBA. Esas tendencias se consideran vinculadas a la delimitación del campo profesional de la psicología y se concretan en la elaboración de los primeros planes de estudio.

Palabras Clave

campo científico, tendencias, profesión, planes de estudio

Abstract

THE CREATION OF COURSES IN UBA (PSYCHOLOGY AMONG OTHERS) AS ANSWER TO REQUESTS FROM A PARTICULAR SOCIAL FIELD.

The aim of this work is to analyze some features and characteristics of some theoretical, political, and economic trends which are used at present and which were used outside the university at the beginning of the course of Psychology in UBA. These trends are deemed to be involved with the frame of the professional field of the science psychology and are put into practice when framing the first curriculum of the university course.

Key words

scientific field, trends, profession, curriculum

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se considerarán, para el análisis que se pretende hacer, algunos debates teóricos, políticos, económicos que se produjeron en las décadas del cincuenta y sesenta en la Argentina, tendientes a la delimitación de diferentes campos profesionales, con especial atención a los que pueden vincularse al área de la Psicología.

La lucha por el monopolio de la competencia científica.

El campo científico como sistema de relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas es el lugar de una lucha que tiene como propósito el monopolio de la autoridad científica. Definida como capacidad técnica y como poder social o, el monopolio de la competencia científica que es la capacidad de hablar y de actuar con legitimidad en una disciplina científica. (Bourdieu, P., pág. 76).

Aquellos que se encuentran a la cabeza de las grandes burocracias científicas sólo pueden imponer su victoria como una victoria de la ciencia, si se muestran capaces de imponer una definición de la ciencia que implique que la buena manera de hacer ciencia supone la utilización de los servicios de una gran burocracia científica, provista de créditos, de equipamientos técnicos poderosos, de una mano de obra abundante. Es el campo científico el que, en cuanto lugar de una lucha política por la dominación científica, asigna a cada investigador, en función de la posición que ocupa, sus problemas y sus métodos, estrategias científicas que, por el hecho de que se definen por referencia al sistema de las posiciones políticas y científicas constitutivas del campo científico, son al mismo tiempo

estrategias políticas.

No hay elección científica que no sea, en alguno de sus aspectos, una estrategia política de ubicación al menos objetivamente orientada hacia la maximización del beneficio propiamente científico.

La creación de la carrera de Psicología.

Se considera aquí que la creación de la Carrera de Psicología en la UBA es reveladora de esas tendencias y tensiones existentes en el campo político, económico y científico de la disciplina en la Argentina.

La caída del peronismo reavivó una discusión en el plano económico, que iniciada en los años treinta había estado congelada durante la época peronista, y es la cuestión del rumbo que seguiría el capitalismo argentino.

En el plano político, los años cincuenta y sesenta en general se han caracterizado como el momento de auge de las ideas propuestas por la CEPAL, más conocidas como "desarrollismo". Este movimiento ejerció un efecto de atracción sobre sectores políticos e intelectuales, lo cual permite dar cuenta no sólo de la influencia que ejerció sobre las tendencias ideológicas y políticas, sino que ese movimiento fue paralelo a la constitución en los distintos países de un nuevo tipo de intelectualidad y que, especialmente en Argentina, se expresó mayoritariamente en el espacio universitario.

Para los intelectuales la cuestión del desarrollo económico era una parte de un proceso más amplio de modernización social y política, en el que adquiriría un lugar relevante el problema de la constitución y rol de las elites dirigentes como impulsor de ese proceso.

Y más concretamente aún, en el plano de política educativa, las ideas del desarrollismo significaron una fuerte inclinación hacia las concepciones sobre el planeamiento educativo, las teorías del capital humano y de la formación de recursos humanos. Según las mismas se produjo una creciente demanda por educación que se expresaba en una progresiva expansión de los sistemas educativos, y planteó a los países integrados a aquella entidad, la necesidad de contar con estrategias y medidas que racionalizarán y articularán este proceso, a las nuevas demandas que el modelo de acumulación capitalista requería. Es este punto de contacto el que explica el fuerte carácter economicista que tuvieron las primeras formulaciones del planeamiento educativo, en especial, el de las universidades. La economía de la educación es la disciplina que empieza a primar en el discurso educativo. Es así que, la educación considerada como una inversión y el problema de la formación de recursos humanos, se instalan como temas de agenda, y a la vez, como objeto de esta nueva racionalidad técnica que era el planeamiento, lo cual implica vincular el desarrollo educativo a las tareas más generales del desarrollo económico. Los posicionamientos frente a estos temas y problemas llevarán a una diversidad de estrategias de intervención política.

Intelectuales y universidad: los debates.

La estabilidad político institucional de la que gozó la universidad reformista de los años 60 coincidió con el auge de diferentes corrientes de pensamiento, las cuales delinearón un amplio espacio discursivo donde se movieron las posiciones y estrategias del conjunto de los actores sociales, políticos e intelectuales. Estas

corrientes, por otro lado, también asignaron un papel relevante a las instituciones de educación superior como parte de una estrategia de mayor modernización y desarrollo de las estructuras societales.

La coincidencia básica entre estos sectores radicaba en el acuerdo respecto de la necesidad de despersonar la universidad, la cual como estrategia suponía tanto una operación política como una operación discursiva.

La apertura de nuevas carreras entre ellas la de Psicología fue una de las transformaciones en las ciencias sociales con fines profesionales, las cuales empezaron a modificar el panorama de las viejas humanidades, con un sesgo académico en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras.

La Profesionalización de la psicología y la racionalización del saber.

“El desarrollo del moderno sistema profesional no puede ser interpretado independientemente de la expansión de ese nuevo conjunto de relaciones económicas, sociales y políticas que se articulan en la denominación genérica de sociedad capitalista (Tenti Fanfani, pág. 1).

Para Max Weber, los rasgos relevantes de este proceso de desarrollo del sistema profesional están vinculados no solamente al papel de las estructuras y procesos económicos, sino que además enfatiza la importancia de los factores sociales, políticos y culturales que caracterizan e impulsan el sistema capitalista. Este sistema está fundado en un proceso de racionalización de las prácticas y de la vida social en todos sus niveles e instituciones.

¿Qué es la racionalidad?, Consiste en “la consecución metódica de un fin determinado de manera concreta y de carácter práctico mediante el empleo de un cálculo cada vez más preciso de los medios adecuados” (Gerth, H.H. y Wrigth Mills, Ch. Pág.15). Esa búsqueda de los medios más adecuados para el logro de fines supone una expansión paralela del saber racional, saber técnico acerca de los medios. Este saber moderno va a desplazar al viejo saber empírico, producto de la experiencia, no objetivado en forma de principios, leyes, definiciones, etc. La constitución de las profesiones modernas es impulsada por este proceso de racionalización del saber. Zonas cada vez más amplias de la vida social comenzaron a ser invadidas por la idea del cálculo medio-fin. Por esta razón, la espontaneidad y la no conciencia, propias del modo de vida tradicional, ven reducidos sus espacios de accionar. El saber tradicional solía tener una distribución relativamente igualitaria entre los actores sociales. El estado del saber, determina las prácticas e instituciones de reproducción, de transmisión.

El conocimiento en cambio, siendo un conjunto de enunciados que denotan objetos, excluyendo cualquier otro enunciado, son susceptibles de ser declarados verdaderos o falsos. Está formalizado en un discurso explícito y sistemático, se objetiva en textos. La escritura entonces se transforma en un poderoso instrumento de objetivación del saber social, es decir, que la movilidad propia del saber “puesto en un texto”, facilita la superación constante del mismo.

El conocimiento requiere de la enseñanza como una práctica especializada y que compete a funcionarios especializados denominados maestros. Quien posee conocimiento es un especialista.

El aprendizaje del saber formalizado no transcurre en forma espontánea, sino que es materia de cálculo y planeamiento. El saber objetivado, formalizado no se aprende en cualquier tiempo y lugar, sino que requiere de una experiencia específica y organizada en el seno de instituciones especializadas: las instituciones educativas.

El saber racionalizado se garantiza mediante un título o certificación, cuyo valor, en cierta medida es independiente del conocimiento real que el sujeto posee.

El estado de racionalización del conocimiento psicológico se formalizó en la apertura de la Carrera en la UBA.

La formación profesional del psicólogo y la burocratización de la carrera.

La sociedad capitalista urbana tiende a conformarse alrededor de un patrón organizativo de tipo burocrático. Este modelo típico de organización y dominación social constituye un gran impulsor del desarrollo de un sistema de formación profesional.

El sistema burocrático es un saber útil acerca de las estructuras y procesos sociales que se pone al servicio del dominio de unos hombres sobre otros: “es la forma más racional de ejercerse una dominación” (Weber, Max, 1979). Una organización es burocrática cuando las funciones administrativas están desempeñadas por un conjunto de funcionarios en jerarquía rigurosa, con una calificación profesional que fundamenta su nombramiento, retribuidos en dinero con sueldos fijos, y graduados según el rango jerárquico, la responsabilidad en el cargo. Tienen ante sí una carrera regulada por reglamentos y sometidos a disciplina y vigilancia administrativa. La organización burocrática se opone a lo que Weber llama el “dilettantismo” de la administración, organización a cargo de “amateurs”. La superioridad de la burocracia deviene entonces de ser el “saber profesional especializado”. La burocracia es la dominación de los profesionales.

El profesional desplaza al aficionado. La acentuada y permanente división del trabajo, la especialización alimenta este proceso de expansión de las capas de los “funcionarios especializados”.

El cambio de la forma de la educación está asociado al proceso de expansión de una “humanidad profesional especializada” (Weber, Max, pág.749). El sistema universitario, desde sus orígenes, acompañó el proceso de burocratización, impartiendo la formación de la enseñanza de las especialidades. Tal como lo señala Weber, este proceso ha tenido un gran impulso debido al prestigio social de los títulos acreditativos, los que han podido transformarse en ventajas económicas. En el mismo sentido Tenti Fanfani señala que el hecho de poseer un título facilita la monopolización de los cargos social y económicamente ventajosos. Weber tiene la certeza de que la exigencia de títulos para el ejercicio de profesiones no era debido a un “deseo de cultura” sino a una aspiración por tener un lugar en la limitada oferta de puestos y así monopolizar el saber en manos de los poseedores de títulos. (Weber, M., pág.751). La carrera universitaria constituye la puerta de ingreso a ese monopolio. La Carrera de Psicología se formaliza para su administración en los tres primeros planes de estudio: el de 1957, el de 1958 y el de 1962.

Algunas conclusiones.

Los primeros Planes de Estudio de la Carrera de Psicología, tanto el que se dictó en 1957, al inicio de la misma, como los sucesivos de 1958 y 1962, revelan la intención de racionalizar el conocimiento psicológico en torno a una organización burocrática, en tanto ese conocimiento requiere de la enseñanza y del aprendizaje como práctica formalizada, ya que no se produce de manera espontánea. Esa formalización conlleva el otorgamiento de títulos que acreditan ese conocimiento.

El contenido de esos Planes es revelador también de la existencia de marcos teóricos, líneas políticas y económicas en pugna en ese momento y que involucraron a actores políticos y académicos. Esas tendencias pueden considerarse el marco que permite interpretar el desarrollo de la profesión.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre; (1997); *Los usos sociales de la ciencia*, Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre; (1999); *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires.
- Gerth, H.H. y Wrigth Mills, Ch., *Ensayos de sociología contemporánea*, Ed. Rodríguez Roca, Barcelona.
- Gómez Campo, V:M; y Tenti Fanfani, E.; (1989); *Universidad y profesiones. Crisis y alternativas*. Miño y Dávila Editores; Buenos Aires.
- Sigal, Silvia; (2002); *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*; Siglo XXI de Argentina Editores; Buenos Aires.
- Suasnábar, Claudio; (2004); *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*; Ediciones Manantial; Buenos Aires.
- Weber, Max; (1984); *Economía y sociedad. Un esbozo de sociología comprensiva*; Fondo de Cultura Económica; México.